

años (1) es poeta de ilustración vastísima. Trabajador incansable, ha publicado ya trece libros, amén de cuentos y ensayos que han visto la luz en periódicos y revistas del continente.

La evolución poética de Alberto Hidalgo merece un estudio detenido, que en estas ligeras noticias bibliográficas sería cosa imposible. Y es labor también para críticos profesionales, que se dan a estas tareas con devoción y con paciencia.

Desde su primera actitud modernista con *Panoplia lírica* hasta la difícil postura de esta *Actitud de los años*, va un largo camino andado. Hay en esta obra última del gran poeta peruano tal riqueza de imágenes y una tan portentosa novedad de giros, en medio de una oscuridad que en ocasiones es desconcertante, que no podríamos hacer de la obra general un juicio que nos satisficiera.

Entre todos los poemas del libro es *Bandera de la vida* el que nos parece más hondo y más fuerte. Queremos copiar algunos fragmentos para que se aprecie el vuelo de este poeta de Lima:

Yo digo el fuego.
El fuego, cuyo volumen lo ignoran
[geometrías.
Todo es forma del fuego.
Desde el agua roja de las venas
[hasta la sangre
blanca de los ríos.
Está en nosotros inseparablemente,
[con la naturalidad
con que el color está en el vino.
Por él, andamos y nos caemos, y
[volvemos a alzarnos,
agarrándonos de un trozo de su es-
[fuerzo.

(1) M. Gleizer, editor. Buenos Aires, 1933.

Unas veces lo llamamos música, pero
[los pianos nos
cuecen el alma.
Otras, poesía, cuando hasta nos han
tostado la carne
los recuerdos.

Bandera de la vida, izada en lo más
alto de los hombres.
Yo dejo dicho el fuego.
Lo dejo dicho para siempre.

Las últimas páginas del libro de Hidalgo traen explicaciones en prosa de cada poema, escritas de mano maestra y con gran originalidad. Para los no iniciados en los secretos de la lírica de vanguardia, acaso sea esa prosa lo mejor de la *Actitud de los años*.—C. P. S.

FUENTE SECRETA, por Samuel A. Lillo.

Han pasado treinta y tres años desde que el poeta de *Canciones de Arauco* publicara su único libro sentimental. Su continuada labor descriptiva, de marcada entonación lírica, no hacía esperar este libro recogido y emocionado con que ahora nos sorprende.

Tal vez para muchos el verdadero poeta que hay en Lillo sólo esté de manifiesto en sus canciones heroicas y patrióticas. Para nosotros, afeerrados a la emoción de vivir, en su primer libro, publicado en 1900, y en esta *Fuente Secreta* de hoy está el poeta que nos agrada.

Los poemas *Me dijeron mis hijas*, *La copa de tu corazón* y *El día de los muertos*, tienen la gracia sencilla de lo que viene desde muy adentro, sin

retoques artificiosos ni alardes de técnica.

El retorno de este poeta a su primera modalidad, cuando vive las horas de su otoño que declina, no es nota que se haya dado entre los escritores de Chile. Y ojalá que no cierre con este libro el paréntesis de su sentimentalismo.—*C. P. S.*

EL ANFIMETAFORISMO. (Apéndice al libro de poemas «Altamar»), por *José Rumazo González*.

El anfimetaforismo es una nueva estructura del poema, al paso que la antimetáfora consiste en un medio accidental de expresión que fluye nativamente de la multimetáfora, ápice y médula de la literatura moderna. Una y otra aunque resulten novísimas maneras de composición y de técnica, vienen a ser, como cuerpo de teoría modalidades a tono, con el espíritu actual del arte. «El Anfimetaforismo es la sensación del circuito de dos fuerzas».

Tal vez el lector apreciará en toda su valía esta novedad artística. Nosotros tenemos la desgracia de no ver muy claro. Aunque hemos leído con interés el folleto (1) de este escritor ecuatoriano y el libro de poemas en que la teoría se ve realizada, no estamos todavía entre los convencidos.

Rumazo González, en la exposición de su teoría, cita como «esencialmente antimetafóricas» las dos estrofas que siguen, advirtiendo que la segunda es «la resonancia morando» de la primera:

Recuerdo de un arpegio en marea
[de bajos,

(1) Editorial Bolívar. Quito, 1932.

bajos de escala y bajos donde enca-
[llan veleros;
en sus notas profundas tuvo el cla-
[ve el marco
de una marca hembra, golfo en mú-
sica náufraga...

La escala de los bajos se irá hun-
[diendo en el mar
hasta quedar lejanos al tacto de las
[quillas
barcos de mi recuerdo que sonarán
[tus aguas
en las notas profundas donde ya
[no hay ni fondo..

¿No dijo alguien que en arte todo era posible?—*C. P. S.*

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA DE DON JOSÉ TORIBIO MEDINA, Notas Críticas, por *Guillermo Feliú Cruz*.

En las ventanas de la librería Servat—esquina noreste de las calles Ahumada y Huérfanos—se exhibían, a fines de 1878, entre otras novedades, los tres volúmenes de la obra de don José Toribio Medina *Literatura Colonial de Chile* a cuya lectura un grupo de jóvenes amigos dedicó luego y durante algún tiempo las primeras horas de sus noches. Eran Manuel Rodríguez Mendoza, Emilio Siredey Borne y Samuel Ossa Borne, a la sazón compañeros inseparables en los momentos que las exigencias de la vida y las tareas estudiantiles les dejaban disponibles. Esta lectura hizo nacer en ellos la duda acerca de la efectividad de que haya existido un régimen colonial inflexible para mantener los pueblos americanos en la ignorancia mediante la falta de escuelas